LÁPIDAS E INSCRIPCIONES DE UNA ALHAMBRA VIVA

Cuando hablamos de las inscripciones de la Alhambra todos pensamos en lo que Emilio García Gómez denominó como la más lujosa edición de un libro de poemas, aludiendo a los textos que se prodigan en las paredes del Palacio Real.

Pero junto al Palacio, a lo largo de los siglos, ha venido palpitando una Alhambra viva que es la que llega a conocer Washington Irving cuando, habitante en ella, emprende la tarea de comunicar vida y actualidad a las leyendas tradicionales. Reflejo de esa historia y palpitar de la Alhambra a lo largo de los siglos, y hasta hoy, son las lápidas e inscripciones que aquí se ordenan y transcriben casi exclusivamente como inventario de un constante tejer para salvar hechos y palabras, fechas y notas musicales, leyendas y presencias...

Junto a la Alhambra arqueológica, junto a la Alhambra monumental y artística, alienta una Alhambra que a través de los siglos inspira y sugiere, simboliza y es testigo de una historia que pasa por ella acariciando con sus aires el bosque que es tan Alhambra como la propia arquitectura. Es la Granada viva en escritores y artistas, en la historia que se transmite en leyenda y en leyenda que acaba tejiendo historia. Aquello que en la Alhambra rompe lo museístico para derramarse por muros y jardines, aires y aguas de una Alhambra múltiple y dispar, con lo oriental y lo occidental, lo islámico y lo cristiano jugando a integrarse. Estas lápidas e inscripciones de una Alhambra viva no son sino una colección de inquietudes de un monumento que no es como los demás. Que tiene vida: llámese embrujo, duende o inquietante misterio. Pero todos estos textos, como los otros que estudian los arabistas, también ayudan a interpretar lo que ha sido y es la Alhambra a través de la historia.



Recuerdo de la leyenda del Ciprés de la Sultana en el Generalife.

RECUERDO DE LA LEYENDA DEL CIPRÉS DE LA SULTANA EN EL GENERALIFE

Entre las leyendas más tópicas de Granada —"Esperándola del cielo" de la casa de la Carrera del Darro, el Laurel de la Reina de la Zubia...— se encuentra la relacionada con un magestuoso ciprés en el patio de los Cipreses junto al pequeño estanque del Generalife. Cuenta la leyenda, que tras la batalla de Riofrío, Boabdil ponderaba entre sus leales el valor de los abencerrajes en dicha jomada cuando un caballero zegrí celoso sin duda, dijo al monarca que uno de estos guerreros abencerrajes había seducido a la reina Moraima, esposa de Boabdil, y contó como escuchó un murmullo junto a ese ciprés y descubrió que se trataba de Moraima y el abencerraje Albin-Amad; inventando incluso la leyenda de unas palabras de Moraima en las que afirmaba que prefería la guirnalda de rosas que le ofrecía el apuesto abencerraje a las coronas de oro a que la tenía acostumbrada Boabdil. A esta leyenda se sumó pronto otra según la cual en los celos de Boabdil por estos hechos estaría la razón de la degollación de los Abencerrajes, suceso que, a su vez, desarrollaba una nueva leyenda:

la de las pretendidas manchas rojizas de sangre con las que el vulgo confundía el óxido de hierro que cubre la pila de mármol de la Sala de Abencerrajes[1]. Cruce, pues, de muchas leyendas el Ciprés de la Sultana inspiró múltiples páginas de prosa y se convirtió en tema de muchas composiciones poéticas[2]; es el ciprés al que Villaespesa consagra un soneto en su libro *Los Nocturnos del Generalife*[3]. Seco en los últimos años amenazaba con desplomarse por lo que el Patronato de la Alhambra, acordó proceder a su poda, rebajándolo todo lo posible, pero manteniéndolo como si se tratase de un elemento arquitectónico, justificando su permanencia en ese estado con la leyenda contenida en unos azulejos colocados en el muro ante el que se alza que reza así: "Cuenta la leyenda, que este ciprés de la Sultana, fue testigo de los amoríos de un Caballero Abencerraje y la esposa de Boabdil".

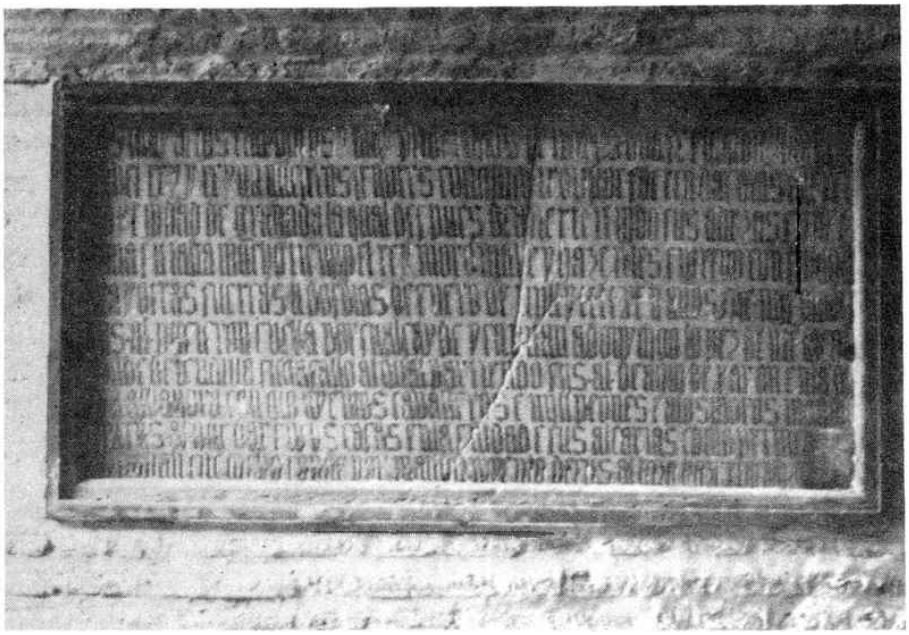
LÁPIDA PARA EL RETABLO CRISTIANO DE LA PUERTA DE LA JUSTICIA

Al final de la última nave de la Puerta de la Justicia se conserva el retablo construido en 1588 a petición de los vecinos entonces de la Alhambra. Junto al retablo se encuentra empotrada en el muro una lápida de mármol gris con la siguiente leyenda escrita en letras de plomo embutidas en el mármol: "Los muy altos, catholicos y muy poderosos señores don Fernando y doña Ysabel, rey y reyna nuestros señores conquistaron por fuerça darma este reino y cibdad de Granada la qual despues de aver tenido sus altezas en persona sitiada mucho tiempo el rey moro muley hazen les entregó con su Alhambra y otras fuerças a dos días de enero de mil CCCCXCII años. Este mismo día sus. al. pusieron en ella por su alcayde y capitan a don Yñigo lopez de mendoza conde de tendilla su vasallo al qual partiendo sus. al. de aqui dexaron en la dicha alhambra con quinyentos cavalleros e mill peones e a los moros mandaron sus. al. quedar en sus casas en la cibdad e sus alcarias como primero estavan. este dicho conde

(1) SECO DE LUCENA PAREDES, Luis: Los Abencerrajes, Leyenda e historia. Granada, 1960; CHATEAUBRIAND, François René de: Les aventures du dernier Abencerrage. Paris, 1926; AMADOR DE LOS RÍOS, José: Memoria histórico-crítica sobre las treguas celebradas en 1439. En "Memorias de la Real Academia de la Historia". Madrid, 1879, t. IX.

(2) Sólo en la revista granadina "La Alhambra" encontramos los siguientes textos literarios: GAGO PALOMO, Rafael: Al ciprés de la Sultana (poema). "La Alhambra". Granada, 1918. T. XXI, pág. 226; CASTILLO, Aureliano del: El ciprés de la Sultana. (Tradición granadina) (poema). "La Alhambra". Granada 1911. T. XIV. pág. 502; LÓPEZ VENEGAS, Cándida: Historia de un ciprés, "La Alhambra". Granada, 1902. T.V, págs. 728731.

(3) VILLAESPESA, Francisco: Los nocturnos del Generalife. Recogido en "Obras Completas", Madrid, 1952. T. II, pág. 236.



Lápida para el retablo cristiano de la Puerta de la Justicia.

mandamyento de sus. al. hizo hacer este algibe".

Gallego Burín al transcribir el texto puntualiza: "Aparte el error de confundir a Muley-Hacen con Boabdil, el hecho de referirse esta lápida a un aljibe, que aquí no existe, revela que antes estuvo colocada en otro sitio, quizá en la denominada Puerta Real, inmediata a los aljibes"[4].

INSCRIPCIÓN EN EL PILAR DE CARLOS V

Enclavado junto al moderno *cubo* de defensa de la Puerta de la Justicia se encuentra el Pilar mandado construir por el Conde de Tendilla, conocido en el siglo XVII como Pilar de las Cometas, y que se popularizó hasta nuestros días con la denominación de Pilar de Carlos V. Trazado por Pedro Machuca, fue ejecutado en 1545 por el italiano Nicolao da Corte y restaurado por Alonso de Mena con ocasión del viaje a Granada de Felipe IV, circuns tancias todas

(4) GALLEGO BURÍN, Antonio: La Alhambra. Granada 1962, págs. 29-30.



Inscripción en el Pilar de Carlos V.

estudiadas a la luz de documentos del Archivo de la Alhambra por Gallego Burín[5]. Encima del primer cuerpo elevado sobre la pila rectangular en el que se labraron mascarones para arrojar agua que se interpretaban como representaciones de los ríos granadinos Darro, Genil y Beiro se alza un segundo cuerpo, pretexto para componer con un tarjetón con adornos de cintas y lazos y la inscripción "IMPERATORI CAESARI KAROLO QVINTO HISPANIARUM REGI".

EN MEMORIA DE LOS FRANCISCANOS FRAY PEDRO DE DUEÑAS Y FRAY JUAN DE CETINA

En el atrio de la Iglesia de Santa María de la Alhambra edificada en el lugar de la Mezquita construida por Muḥammad II se alza una columna en memoria de los franciscanos Fray Pedro de Dueñas y Fray Juan de Cetina, muertos por los moros el 12 de mayo de 1397 por predicar el evangelio en el

(5) GALLEGO BURÍN, Antonio: *La Alhambra*. Granada 1962, págs. 22-23.



En memoria de los franciscanos Fray Pedro de Dueñas y Fray Juan de Cetina.

mismo lugar en que se elevó la cruz en su memoria, bendecida por el Arzobispo Don Pedro de Castro en 1590. Sobre la columna y sustentado la cruz una lápida de piedra contiene la siguiente inscripción: "Año MCCCXCVII a XII de mayo, reinando en Granada Muḥammad fueron martirizados por manos del mismo rey en esta Alhambra Fr. Pedro de Dueñas y Fr. Juan de Cetina, de la orden del P.S. Francisco, cuyas reliquias están aquí. A cuya honra de Dios nuestro Señor se consagra esta memoria por mandado del Sr. D. Pedro de Castro, Arzobispo de Granada. Año de MDCX".

Un cuadro de escaso valor que representa el martirio de estos dos frailes franciscanos se encuentra en el interior de la iglesia[6].

TESTIMONIO DE LA VIVIENDA DE UN ESCUDERO DEL CONDE DE TENDILLA

Junto al Oratorio de la Torre del Mihrab, en los Jardines del Partal, se

(6) ALMAGRO CÁRDENAS, Antonio: Los Mártires de la Alhambra. "La Alhambra" Granada, 1903. T. VII, pág. 556; CARO, Eduardo: El V Centenario de los Mártires de la lhambra de Granada, Madrid, 1897.



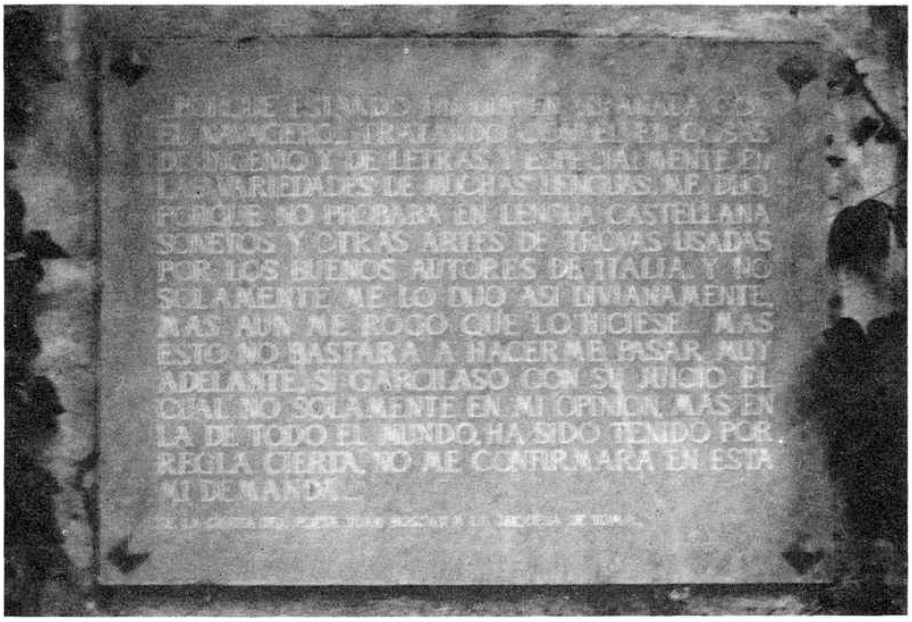
Testimonio de la vivienda de un escudero del Conde de Tendilla.

conserva "una casa que, en unión de aquel, donó el Rey en 1550 al escudero del Conde de Tendilla, Astasio de Bracamonte, casa de construcción, sin duda, anterior al oratorio mismo, aunque muy modificada luego"[7]. Sobre el muro de construcción de la casa se conserva una lápida con la siguiente inscripción: "Morada de Astasio de Bracamonte escudero del magnífico señor Conde de Tendilla. Alcaide de esta fortaleza". Bajo dicha leyenda lleva uno de los escudos del Conde con la leyenda "Ave María". Anota Gallego Burín, al reseñar esta casa que posiblemente debe ser la que el Memorial de Orea llama Torre y casa en que bibe Juan bizcaino"[8].

RECUERDO DE LA CONVERSACIÓN ENTRE BOSCAN Y EL EMBAJADOR NAVAGERO EN EL GENERALIFE

Tradicionalmente se viene afirmando que el giro decisivo que la poesía española experimenta en el siglo XVI y que marca el triunfo de la poesía de

(7) GALLEGO BURÍN, Antonio: La Alhambra, Granada 1962, pág. 167.
(8) Cit. idem.



Recuerdo de la conversación entre Boscan y el Embajador Navagero en el Generalife.

influencia italiana y la aparición, en definitiva, del Renacimiento en nuestras letras viene condicionado por la conversación mantenida entre el poeta de Barcelona Juan Boscan y el Embajador de la República de Venecia Andrea Navagero. La conversación se celebra en Granada en el verano de 1526, ciudad a la que acudieron ambos con ocasión de la presencia en la Alhambra de Carlos V y de Isabel de Portugal que se habían casado en Sevilla y que fueron a Granada en viaje de novios[9]. Rara vez podemos fechar y situar cuando se inician los nuevos caminos de las corrientes literarias pero en este caso se logra el milagro; por eso afirma Menéndez Pelayo, en su estudio sobre Juan Boscan, cómo "es siempre bueno colocar a los personajes en su propia y adecuada decoración cuando esto puede hacerse sin detrimento de la verdad histórica". Y, en efecto, en este caso, Navagero nos transmite en caliente la descripción

(9) Véanse: CARRIAZO, Juan de Mata: La boda del Emperador. Notas para una historia del amor en el Alcazar de Sevilla. "Archivo Hispalense" Sevilla, 1959. T. XXX, págs. 9-108. (Existe tirada aparte: Sevilla 1959); GALLEGO MORELL, Antonio: La Corte de Carlos V en la Alhambra en 1526. En "Miscelánea de estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete" Granada, 1974, T. I, págs. 267-294.

del escenario, y Boscan salva el eco de aquel diálogo. Después de describir el palacio árabe, Navagero se detiene en anotar sus recuerdos del Generalife con amorosa delectación, acaso por ser sensible, ante todo, al agua y a los espacios verdes: "El Generalife, aunque no sea muy grande, está muy bien construido y tiene unos jardines y fuentes que son la cosa más bella que yo he visto en España. Tiene varios patios, todos con fuentes abundantísimas, es de notar una con el agua corriente como un canal, llena en su centro de bellísimos arrayanes y naranjos y con una galería que, por la parte exterior, tiene bajo sí arrayanes tan altos que llegan a la altura de los balcones. Hay otro patio más bajo, no muy grande, rodeado todo de verdísima y espesísima hiedra, de forma que no se ven los muros; tiene algunos balcones para asomarse sobre una hondonada por la que pasa el Darro, ofreciendo una vista asombrosa y agradable. En el centro de este patio hay una gran fuente, con una taza muy grande, y cuyo caño central arroja el agua a una altura de más de diez brazas; el surtidor es bastante ancho de modo que tiene una caída suavísima, y las gotas que saltan y se esparcen por todas partes refrescan a quienes la contemplan... En suma, me parece que no falta al lugar ninguna belleza ni agrado, sino que quien los aprecie y goce, viviendo entregado, en reposo y tranquilidad, al estudio y a los placeres convenientes a un hombre de bien sin desear nada más"[10].

Y en este lugar, que al Navagero le hacía olvidar su huerto de Murano y su heredad de Selva, una tarde en el verano de 1526, habló de los nuevos metros italianos con Juan Boscan de Almogáver, ciudadano honrado de Barcelona, que más tarde, cuando redacta una carta a la Duquesa de Soma para que sirva como prólogo al segundo tomo de sus poesías recuerda el episodio y los términos de la conversación en el texto que ha sido recogido en la lápida colocada en aquellos mismos jardines del Generalife: "...Porque estando un día en Granada con el Navagero tratando con el cosas de ingenio y de letras y especialmente en las variedades de muchas lenguas, me dijo porqué no probaba en lengua castellana sonetos y otras artes de trovas usadas por los buenos autores de Italia. Y no solamente me lo dijo así livianamente más aún me rogó que lo hiciese... Más esto no bastará a hacerme pasar muy adelante si Garcilaso con su juicio el cual no solamente en mi opinión, más en la de todo el mundo, ha sido tenido por esta regla cierta, no me confirmara en esta mi demanda..."[11]. Las palabras de Boscan, seleccionadas del texto íntegro del

(10) NAVAGERO, Andrés: Viaje a España del Magnífico Señor... (1524-1526) Embajador de la República de Venecia ante el Emperador Carlos V. Traducción y estudio preliminar de José María Alonso Gamo. Valencia, 1951, págs. 64-67.

(11) Las obras de Boscan y algunas de Garcilaso de la Vega repartidos en quatro libros. Barcelona 1543 fols. XX-XXI.

prólogo escrito para el libro segundo de la edición de sus versos y dedicado "A la Duquesa de Soma" son el acta de nacimiento de la nueva poesía española del Renacimiento y del Siglo de Oro de nuestras letras[12].

La lápida fue descubierta en acto coincidente con las sesiones del Festival Internacional de Música y Danza en junio de 1979, acto en el que pronuncié unas palabras en mi calidad entonces de Director del Patronato de la Alhambra.

LÁPIDA AL CABO DE INVÁLIDOS JOSÉ GARCÍA

En el muro de la pequeña rampa de acceso a la Alcazaba se encuentra fijada una lápida de mármol blanco con la siguiente leyenda: "A la memoria del cabo de inválidos José García que con riesgo de perder la vida, salvó de la rvina los Alcázares y Torres de la Alhambra en MDCCCXII. El Cuerpo de Inválidos".

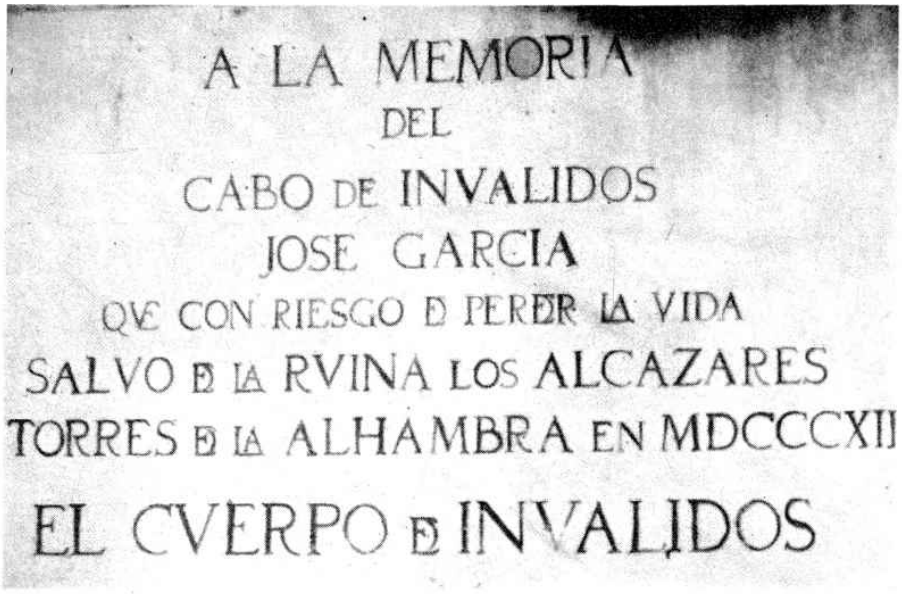
Un texto más literario que histórico nos reproduce el hecho origen de la gratitud que denota la colocación de esta lápida. Lo salva literariamente Don Rodrigo Amador de los Ríos en un texto publicado en la revista granadina "La Alhambra" a la que dio vida la incansable labor erudita de Don Francisco de P. Valladar y Serrano[13].

Cuenta Washington Irving como "los franceses al retirarse, volaron algunas torres de la muralla exterior y apenas dejaron defendibles las fortificaciones"[14]. Y en el mismo ambiente en que se movió Irving para escribir sus *Cuentos*, en cuyas tertulias alhambreñas no faltaban puntualmente soldados inválidos y sus esposas: "escuchando estas —charlas nocturnas escribe Irving— me he enterado de muchos y curiosos sucesos referentes a las costumbres de la gente del pueblo y de los muchos pormenores de esta ciudad". En este mismo tono don Rodrigo Amador de los Ríos dándole a su prosa la viveza del diálogo entre dos de estos inválidos residentes en la Alhambra y el color de un lenguaje coloquial muy andaluz, escribe: "Desde el mes anterior, que fue agosto, habían entrado en Granada más gabachos que cría Francia, y del Sacro Monte al Violón y los llanos de Armilla no se veían más que morriones, casacas y plumeros de franchutes... —¿Qué quieres que pase?— me dijo. Casi nada: esos malhechores han minado toda la Alhambra, y

(12) Véase: MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: Antología de Poetas líricos castellanos (ed. C.S.I.S.) Madrid, 1945, T. X, pág. 219; OROZCO DÍAZ, Emilio: Visión granadina de dos centenarios. Granada 1942; GALLEGO MORELL, Antonio: En torno a Garcilaso y otros ensayos (cap. "La conversación del Generalife). Madrid, 1970, pp. 11-16.

(13) AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo: Episodio histórico de la Guerra de la Independencia. "La Alhambra" Granada, 1908. T. XI, págs. 149-152.

(14) IRVING, Washington: Cuentos de la Alhambra. Edi. cit., pág. 59.



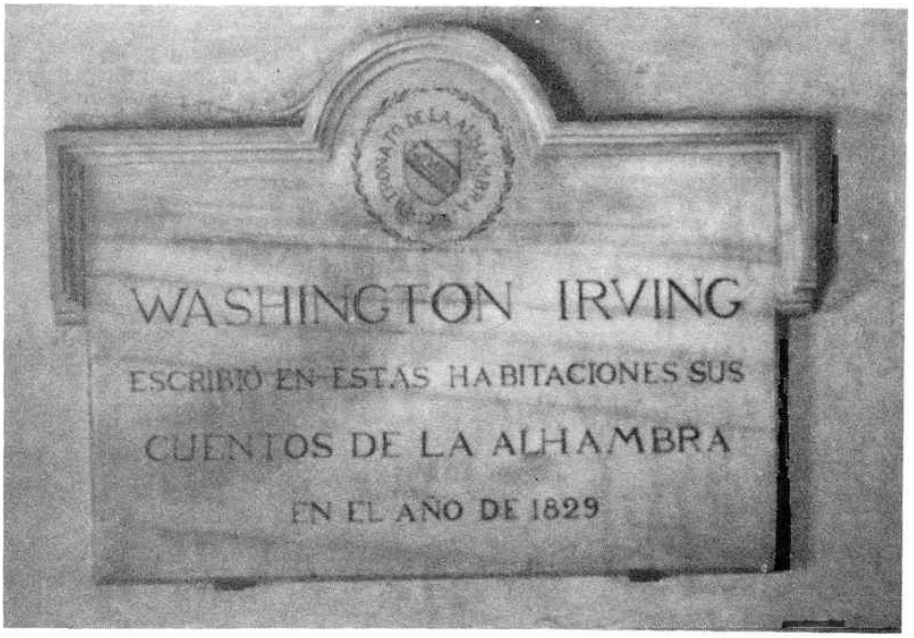
Lápida al Cabo de Inválidos José García.

han volado el Convento de San Francisco, la Torre de los Siete suelos, la del Agua, la de las Infantas, la de la Cautiva, con un porción de casas viejas que ahí había y esta Torre del Candil donde he podido atajar el estrago cortando la mecha... ¡No en balde me dieron en Bailen estos tres galones de cabo a cambio de mi pobre pierna; ¡Pero ya está todo remediado! ¡Viva Fernando! —Viva, grité yo también levantando al cielo mi único brazo, magullando por el golpe. —Y ¿qué fue después del cabo Pepe?, preguntamos al anciano militar enternecido.

—Por ahí siguió arrastrando su pata de palo y viviendo en la miseria, hasta que la colera del 34 se lo llevó, para descansar, al otro barrio— nos contestó derramando una lágrima. —¡En la miseria! Y, sin embargo, ¡José García había salvado a Granada! ¡José García había, con peligro de su persona, salvado de la mina la Alhambra, aquella gloria del arte mahometano en nuestra España!

¡Y nadie, nadie se acuerda hoy del oscuro soldado que, inválido y todo, no vaciló en arriesgar su vida por aquel insigne monumento! —¿Quien guarda memoria de él, al visitar el alcazar de los Alahmares? ¿En qué lápida, en qué documento consta su nombre?... -¡Qué ingrata es la humanidad!".

Para salvar esa ingratitud se colocó la lápida que hoy figura en la rampa de acceso a la Alcazaba.



Recuerdo en las Habitaciones de Washington Irving.

RECUERDO EN LAS HABITACIONES DE WASHINGTON IRVING

Inmediatas al Peinador de la Reina se encuentran las habitaciones de Carlos V construidas "sobre los jardines que rodeaban el palacio y en comunicación con el resto de este por la galería de la Reja"[15] y por el pasadizo construido en 1618. Cuatro de estas seis salas fueron las que ocupó el escritor norteamericano Washington Irving durante su estancia en Granada en 1829 en la que el denominó como herencia del trono de Boabdil: "Mi vivienda

—escribe Irving en los *Cuentos de la Alhambra*— se encuentra en un extremo del aposento del gobernador; una serie de habitaciones vacías en el frente del palacio, con vistas a la gran explanada llamada la Plaza de los Aljibes. La habitación es moderna, pero al lado opuesto a mi dormitorio comunica con un grupo de pequeñas cámaras, unas árabes, otras españolas, destinadas a la dueña del Castillo, doña Antonia, y su familia. En consideración a que es ella quien conserva en orden el palacio, se conceden a

(15) GALLEGO BURÍN, Antonio: "La Alhambra", Granada 1962, pág. 109.

esta buena señora todas las propinas de los visitantes y todo el producto de los jardines, a excepción de un pequeño tributo de frutas y flores que está obligada a entregar de cuando en cuando al gobernador... Y así nacieron estos apuntes de mis sencillos goces, que sólo deben su interés e importancia a la naturaleza de estos lugares"[16].

A fin de mantener el recuerdo del habitante de estas habitaciones el Patronato de la Alhambra creado en 1900 se apresuró, en 1914, a colocar sobre la puerta de la entrada al conjunto de dichas habitaciones una lápida con el siguiente texto: "Washington Irving escribió en estas habitaciones sus Cuentos de la Alhambra en el año 1829", texto presidido por el escudo de Alhamar circundado con la leyenda: "Patronato de la Alhambra, 1924".

A WASHINGTON IRVING EN SU CENTENARIO

En 1914 el Patronato de la Alhambra colocó una lápida en las Habitaciones de Washington Irving inmediata al Peinador de la Reina; en 1929 tras



A Washington Irving en su Centenario.

(16) IRVING, Washington: Cuentos de la Alhambra. Traducción prólogo y notas de Ricardo Villareal. Granada, 1959, pág. 71.

la inauguración de la Casa de los Tiros el Patronato Nacional de Turismo le consagraba una salita en el Museo colocando en una de sus paredes una lápida con la leyenda: "Al insigne escritor norteamericano Washington Irving, Autor de los Cuentos de la Alhambra. El Patronato Nacional del Turismo", leyenda presidida por un medallón en mármol negro con el retrato del escritor. Homenajes de Granada a Washington Irving que culminaron con ocasión de su centenario celebrado con la mayor dignidad y proyección internacional en 1959. Entre los actos programados figuró el descubrimiento de una lápida conmemorativa[17] que le consagró el Ayuntamiento de Granada colocada sobre un modesto pilar de tres caños existente en la explanada que se extiende ante la Puerta de la Justicia. En la ceremonia del descubrimiento de esta lápida pronunciaron discursos el alcalde de la ciudad, Manuel Sola Rodríguez Bolivar, y el Embajador de los Estados Unidos en España, Mr. Lodge.

CERÁMICA EN HONOR DE ISAAC ALBENIZ EN LA ANTIGUA CASA DEL ARQUITECTO

En 1909 murió en Cambón —les— Bains Isaacs Albeniz que había venido a Granada y que había centrado reuniones musicales ya en la casa del arquitecto, en la Alhambra, ya en el carmen de Rafael Gago en el Albaicin o en la Casa del Polinario en la calle Real. Con ocasión de su muerte el director de la revista "La Alhambra" le dedica un recuerdo en su revista, resaltando como se le denominaba "el Debussy español". En el artículo en el que Valladar recuerda al que entonces era el músico español más difundido en el mundo alude a su estancia en Granada que tan honda huella dejó en su vida "Aquí se desarrollaron poéticos, secretos y románticos amores, que influyeron mucho en su alma de artista; aquí su inspiración comenzó a adquirir el portentoso desarrollo que ha sorprendido después a los aficionados y críticos de las naciones que lo admiraban y comprendían, y el recuerdo de Granada era para Albeniz tan grato, que a esta circunstancia deben, en primer término, nuestros paisanos Devalque, Altea y Barrios, el gran éxito de sus notabilísimos conciertos"[18]. "Honrremos como se merece, el recuerdo del gran músico": con esta frase cerraba su artículo Valladar. Y cuando arrecian las inquietudes de los jóvenes que se agrupan en torno a la tertulia del Rinconcillo y que proyectan una serie de homenajes, de colocación de lápidas de cerámica (a Gautier, a

(17) Existe programa impreso: *Granada a Washington Irving (1859-1959):* Granada 1959. Los actos fueron organizados conjuntamente por el Ayuntamiento de Granada. Universidad de Granada y Patronato de la Alhambra.

(18) VALLADAR, Francisco de P.: *Isaac Albeniz.* "La Alhambra" Granada, 1909. T. XII, págs. 233-234.



Cerámica en honor de Isaac Albéniz en la antigua Casa del Arquitecto.

Glinka, a Soto de Rojas), de construcción de un morabito en la Vega como homenaje a la Cultura del Oriente... la lápida a Isaac Albeniz se convierte en realidad; como después la de Gautier y la de Soto de Rojas. La dibuja Hermenegildo Lanz y entre curvas ramas con dibujos de girasoles, granadas, pájaros y mariposas —las características de la cerámica de Fajalauza— lleva el siguiente texto: "A Isaac Albeniz que vivió en la Alhambra. Primavera de 1882". Su obra postuma, terminada por Enrique Granados llevaría el título tan evocador de *Azulejos:* así se denominan las piezas de estas lápidas de cerámica con decoración en azul sobre fondo de un blanco sucio. La lápida fue descubierta el día 31 de octubre de 1923. Manuel de Falla escribió ese día una carta a la familia Albeniz: "Querida amiga: Muy presentes les tendré a ustedes esta noche pues varios amigos admiradores fervientes del maestro descubriremos en la Alhambra una placa conmemorativa de su estancia en Granada. Está formada por azulejos de Fajalauza y dibujada deliciosamente en estilo popular granadino por Hermenegildo Lanz, el autor de las cabezas para el guiñol del Retablo. Lleva una inscripción que dice "*A Isaac Albeniz* que vivió en la Alhambra. Primavera de 1882. La placa está colocada en la fachada de la casa en que vive el arquitecto"[19].

Días después de descubrirse la lápida recoge la noticia la citada revista "La Alhambra" de nuevo en la pluma de Valladar: "En elogio del recuerdo que en la casa de la Alhambra que fue muchos años residencia del ilustre revelador del alcazar arabe Rafael Contreras, se ha colocado, dedicado al gran artista músico Albeniz, un azulejo". A continuación reproduce Valladar la nota que insertó en su revista a propósito de la muerte de Albeniz el año 1909 y añade unos renglones: "jamás se borrará de mi recuerdo la última noche que le vimos tocar en Granada; hermosa y bella noche de luna, perfumada por las brisas y las flores de la Alhambra... Pocos quedamos de los que le oímos, allí, en la casa donde el humilde azulejo se ha colocado...".

EVOCACIÓN DE CLAUDE DEBUSSY JUNTO A LA PUERTA DEL VINO

Al contrario de Isaac Albeniz Claude Debussy no viajó nunca a Granada; solo pasó una tarde en España. Esto es lo asombroso, que falto de estas vivencias lograse crear *Iberia* y se sintiese atraído de tal forma por la música española que lograse escribir *Soiré dans Grénade* y *la Puerta del Vino*. Cuando el crítico Trend conoce a Falla en Granada se apresura a consignar: "Súbitamente descargó un aguacero y cada cual cogió su pan, su plato y su vaso, y corrió hacia la casa. Nunca he comprendido tan bien las posibilidades de una situación romántica como cuando pisé ligeramente sobre un membrillo podrido que yacía en el sendero del jardín. Don Manuel de Falla describió todo el episodio como una mezcla de *Soire dans Grenade* y *Jardins sous le pluis*, aunque el escenario, añadió, era mucho más español de lo que Debussy podía conocer, ya que su relación con Granada procedía de libros y postales que el señor Falla le había mostrado". En efecto la *Puerta del Vino* nace de la sugerencia de una tarjeta postal que le envía Falla. Entre las postales figura una de la Puerta del Vino que conserva la nota del compositor francés y que fue la que inspiró su célebre Preludio. Conservamos la contestación de Debussy a Falla en carta de 3 de enero de 1910: "Mi querido amigo: Gracias por vuestra tan infinitamente amable manera de enviarme vuestros parabienes. Vd. ha mimado mi inclinación por las bellas imágenes de la manera que más me apasiona, porque Vd. conoce cuanto yo amo, sin conocerlo siquiera, vuestro país"[20]. Y Falla acertó a corresponder a esta dedicación consagrándole su *Ho-*

(19) Inédita. Archivo de Maribel Falla y José M.ª García de Paredes. V.: El recuerdo a Isaac Albeniz. "La Alhambra". Granada, 1923. T. XXVI, págs. 316-319.

(20) Inédita. Archivo de Maribel Falla y José M.ª García de Paredes,



Evocación a Claude Debussy junto a la Puerta del Vino.

menaje a Debussy. El aspiró siempre a que al igual que Albeniz tenía sus azulejos en la casa del arquitecto, a pocos metros de la Puerta del Vino también Debussy fuese honrado con otra lápida semejante. Y el deseo de Falla se cumplió en 1984 en que unos azulejos de Fajalauza fueron colocados en la fachada de la casa colindante con la Puerta del Vino por el Patronato de la Alhambra.

LOS VERSOS DE ICAZA

Junto con las notas musicales de *Granada* del mexicano Agustín Lara unos versos del también mexicano Francisco A. De Icaza han popularizado el nombre de Granada en el mundo. Los versos de Icaza aparecen publicados en su libro *Cancionero de la vida honda y de la emoción fugitiva*[21] y el título de la composición reza: *para el pobrecito ciego*. Para la reedición del Cancionero

(21) Francisco ASÍS DE ICAZA Y BEÑA: Cancionero de la vida honda y de la emoción fugitiva. Madrid, s.a. 1920 (?). Reeditando posteriormente junto con Sucesos reales que parecen imaginados de Gutierre de Cetina, Juan de la Cueva, y Mateo Alemán. Nota previa de F.S.R. Madrid, 1951. (Col. Crisol, 327), pág. 184 y, anteriormente, en Obras Completas. Segovia, 1928.

nero escribió una breve nota preliminar Federico Sainz de Robles en la que consignaba: "Icaza era imponentemente caballero, imponentemente sencillo, imponentemente cordial. Yo le admiraba incondicionalmente desde que leí cuatro versos suyos inefables; estos:

Dale limosna, mujer,
que no hay en la vida nada como la pena de ser
ciego en Granada.

No creo —continúa Sainz de Robles— que jamás se haya hecho un elogio más impresionante de la ciudad de Boabdil. Un elogio de los que erizan el vello o "ponen carne de gallina". ¿Le ha agradecido este elogio a Icaza Granada?". Ni que decir tiene que cuando realizaba su pregunta su moderno editor Granada no se lo había agradecido. Granada agradece muy pocas cosas. Pero en el mes de junio de 1957 se colocaron unas lápidas de piedra con sus versos esculpidos en el acceso a la Torre de la Vela, al final del Jardín de los Adarves, *el jardín de los poetas* inmortalizado por el pintor Fortuny. En el mirador adosado a la Torre de la Pólvora, en la muralla que enlaza con las Torres Bermejas se grabaron los versos de Icaza. En el acto de inauguración, el promotor y ejecutor de la idea Antonio Gallego Burín, entonces Director General de Bellas Artes y Director del Patronato de la Alhambra, pronunció unas palabras situando los versos de Icaza en su contexto literario local: "No se yo si el ciego que, al llegar a Granada encontró Don Francisco A. de Icaza y le inspiró esos versos sería el que Ángel Ganivet describe, pidiendo su ilmo.sna, arrodillado y en silencio, junto a la Puerta de la Justicia:

¿Como pide si no habla,
si a nadie sus ojos miran?
-No puede hablar, porque es mudo
habla su mano extendida
ni puede ver, porque es ciego,
más, su mano tiene vista.
-Y entonces, ¿cómo no llora
lamentando sus desdichas?
- ¿Como -hijoquieres que llore
si están secas sus pupilas?

si no lo era, este ciego nos vale como imagen del que traspasó de emoción el alma de Icaza, haciéndole exclamar:



Los versos de Francisco A. de Icaza en el acceso a la Torre de la Vela.

Dale limosna, mujer,
que no hay en la vida nada
como la pena de ser
ciego en Granada.

Con los textos del discurso de Gallego Burín y la contestación de la hija del escritor la novelista Carmen de Icaza se editó una bella publicación[22]. Y Carmen de Icaza desveló en sus palabras el momento histórico de la creación de estos versos: "... algún tiempo después eligió, también estos lugares, que tan profundamente amaba, como meta de su viaje de novios. Se había casado precisamente con una muchacha granadina: Beatriz de León, mi madre, hija y nieta de una estirpe de oficiales de caballería, todos ellos maestrantes". Se pregunta Gallego Burín que como nacería el verso que hoy se lee aquí. Voy a resolver su duda: de un modo espontáneo un ciego tendió la mano a la pareja y Francisco A. de Icaza casi textualmente dijo a su joven esposa aquellas palabras de

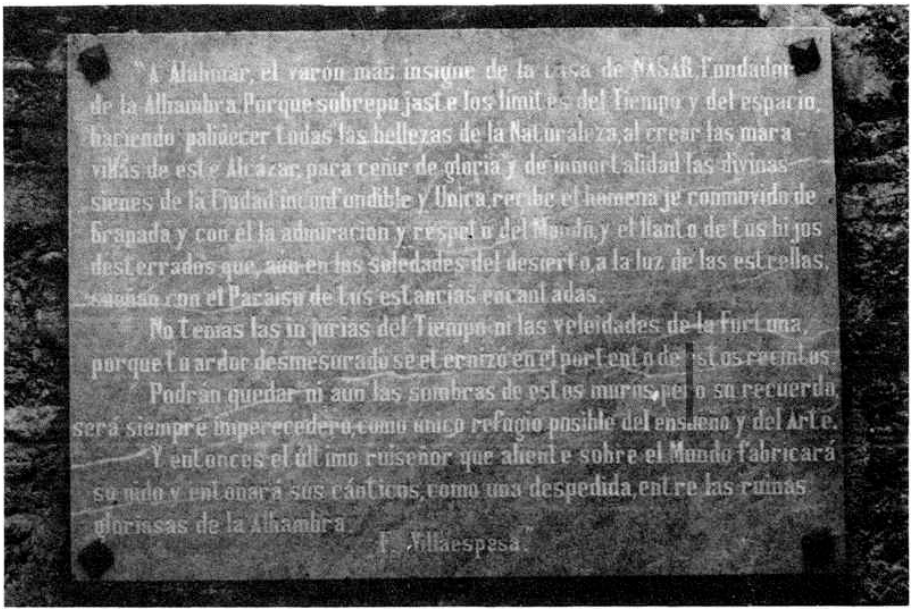
Dale limosna, mujer...

(22) Palabras de Homenaje al poeta Francisco A. de Icaza en Granada, Junio 1957. (Sociedad de Estudios y Publicaciones). Madrid, 1957, 44 págs y varios grabados.

El verso brotó espontáneo, pero no improvisado, como las aguas ocultas que lloran en los jardines de la Alhambra; saltó de lo que Marquina llamaba *la fuente sellada de Icaza*. Era de justicia rendir este homenaje al poeta mexicano "el poeta artista —al decir de Rubén Darío— que tiene España prestado por América, mientras le brota uno propio"; al poeta evocado por Antonio Machado: "No es profesor de energía —Francisco A. de Icaza— sino de melancolía"...

LÁPIDA A ALAHMAR CON TEXTO DE FRANCISCO VILLAESPESA

El año 1932 con motivo del VII Centenario del Emirato granadino y de la fundación de la Alhambra se celebraron diversos actos en Granada con la presencia del Jalifa que durante su estancia en Granada asistió también a la inauguración de la Escuela de Estudios Árabes. El Ayuntamiento de Granada con ocasión de los actos organizados con dichos motivos solicitó al poeta Francisco Villaespesa que redactase un texto en exaltación de Alhamar para la lápida que se proyectó colocar y colocó al final de la Cuesta de Gomerez, junto a la Puerta de las Granadas. Villaespesa fue declarado Huésped de Honor de la ciudad, en esos días publicó varias poesías dedicadas a la Alhambra



Lápida a Alahmar con el texto de Francisco Villaespesa.

en la prensa local[22] y el día 1 de junio de 1932 también atendiendo a solicitud del Ayuntamiento el Jalifa, Muley Hassan Ben el Mehdi Ben Ismail descubría la lápida que contenía el texto escrito por el poeta de Laujar: "A Alahmar, el varón más ilustre de la Casa de Nasar, fundador de la Alhambra. Porque sobrepujaste los límites del tiempo y del espacio, haciendo palidecer todas las bellezas de la Naturaleza, al crear las maravillas de este Alcázar para ceñir de gloria y de inmortalidad las divinas sienes de la ciudad inconfundible y única, recibe el homenaje conmovido de Granada y con él la admiración y el respeto del Mundo y el llanto de tus hijos desterrados que, aún en las soledades del desierto, a la luz de las estrellas, sueñan con el Paraiso de tus estancias encantadas.

No temas las injurias del Tiempo ni las veleidades de la Fortuna, porque tu ardor desmesurado se eternizó en el portento de estos recintos.

Podrán no quedar ni aún las sombras de estos muros, pero su recuerdo, será siempre imperecedero, como único refugio posible del ensueño y del Arte.

Y entonces el último ruiseñor que aliente sobre el mundo fabricará su nido y entonará sus cánticos, como una despedida, entre las ruinas de la Alhambra.

"F. Villaespesa"

Muchos años después la lápida fue derribada con el trozo de muro que la sustentaba por un rayo siendo recogida y depositada en el Museo de la Alhambra. Y en 1978 tras la decisión tomada con ocasión del homenaje que rindió a Villaespesa el pueblo de Laujar Andaraj, un año antes se llevó a cabo la colocación en forma íntima de una nueva lápida con el mismo texto que fue colocada en esta ocasión al otro lado de la Puerta de las Granadas, dentro del recinto de la Alhambra en donde hoy se encuentra en el arranque del camino que lleva a Torres Bermejas y al Campo de los Mártires.

HOMENAJE DEL PUEBLO DE LAUJAR ANDARAJ A FRANCISCO VILLAESPESA

En 1977, con ocasión de la celebración del primer centenario de la muerte del poeta el día 18 de diciembre de 1977 organizado por la comisión del centenario creada en su villa natal, Laujar Andaraj se ofreció un homenaje al

(23) Noticias sobre estos actos y el descubrimiento de la lápida pueden encontrarse en: CASTAÑEDA Y MUÑOZ, Florentino: La Alhambra en los versos de Villaespesa. Granada, 1983, págs. 337-344.



Homenaje del pueblo de Laujar Andaraj a Francisco Villaespesa, cantor de La Alhambra.

poeta consistente en la plantación de dos rosales trepadores en el jardín de los Adarves de la Alhambra y la colocación de una lápida con el siguiente texto en el que se recoge un fragmento literario y autobiográfico del propio Villaespesa y la consignación del homenaje que se le rendía: "Cuando yo regrese a España, como homenaje a la memoria de Fauzi Malut plantaré, en el jardín más recogido de la Alhambra, aquel rosal que sus manos soñaron plantar antes de ser devoradas por los dientes de la muerte. Villaespesa.

El pueblo de Laujar Andaraj, al gran poeta en el primer centenario de su muerte 14 de octubre 1977".

El descubrimiento de la lápida dió pie a un breve acto con intervenciones en el mismo del vicepresidente entonces del Patronato de la Alhambra, profesor López González y del alcalde de Laujar[24].

(24) Información sobre esta inauguración puede encontrarse en el citado libro de Florentino Castañeda y Simón, págs. 365-376.



La Plaza de los Aljibes, escenario de tres acontecimientos culturales granadinos en el siglo XX.

LA PLAZA DE LOS ALJIBES, ESCENARIO DE TRES ACONTECIMIENTOS CULTURALES DE LA GRANADA DEL SIGLO XX

La plaza de los Aljibes ha sido a lo largo de la historia el centro urbano más vivo de la Alhambra. Su explanada toma el nombre de los aljibes construidos en 1494 por el Conde de Tendilla y se extiende entre las torres y defensas de la Alhambra, la Puerta del Vino y los palacios árabes, de Carlos V y los miradores abiertos sobre el valle del río Darro que dejan ver una de las más sorprendentes vistas de la ciudad, Albaicin y Sacromonte. Era "El cielo bajo", primera de las páginas de Juan Ramón Jiménez que integran sus *Olvidos de Granada*. La plaza de los Aljibes es encrucijada clave de las Leyendas de Washington Irving especialmente la del "Legado del Moro" desarrollada desde el foco humano de la Alhambra vivida en torno a los aljibes de la Plaza: "Fuentes y pozos han sido —desde los tiempos bíblicos— notables puntos de concurrencia y de charla en los climas cálidos —escribe Irving—. En el pozo en cuestión existe una especie de tertulia perpetua, que se prolonga todo el

santo día, formada por los inválidos, las viejas y otros curiosos desocupados de la fortaleza, que se sientan en los bancos de piedra bajo un toldo extendido sobre el pozo para resguardar del sol al encargado". Toldo que todavía pintó Natalio Ganivet, hermano del inmortal escritor granadino y que dio origen al actual quiosco restaurado y consolidado por el Patronato de la Alhambra en 1984.

Esta explanada o plaza fue escenario de los tres acontecimientos que se consignan en los azulejos de fajalauza colocados en el muro de la cuesta que conduce directamente al jardín de los Adarves. Dichos azulejos fueron colocados en 1976 con ocasión del XXV Aniversario del Festival Internacional de Música y Danza celebrado dicho año, pero al romperse varias piezas se hicieron estas nuevas y al trazar los artesanos el dibujo y las leyendas deslizaron un error consignando la grafía *Algibes* en lugar de la correcta *Aljibes*, tal como aconteció siempre entre canteros y otros artesanos según nos atestigua la historia.

El primer acontecimiento consignado con su fecha es el de la celebración en dicha plaza del Concurso de Cante Jondo en 1922 cuya celebración adquiere caracteres de mito en la historia de Granada: es antecedente del actual Festival y constituye el punto central de las actividades en Granada de Manuel de Falla. Un libro de Eduardo Molina Fajardo estudia exaustivamente el certamen[25].

El segundo acontecimiento consignado en dichos azulejos es el de la Resurrección de los Autos Sacramentales en junio de 1927 representados en un escenario cuya embocadura se realiza inspirándose en decoraciones de la época "tal como la ejecutada por Francisco Ricci para el Salón de comedias de Felipe IV, teatro particular del Real Alcazar, que por su carácter barroco, rima de modo admirable con el espléndido barroquismo que rezuman los Autos Sacramentales". Recientemente he estudiado y puntualizado la significación histórica de esta resurrección llevada a cabo primordialmente por Antonio Gallego Burín que corrió con la dirección artística del Festival encarnando a su vez la figura de "El autor" dentro del reparto teatral. Representación cuyas adaptaciones musicales fueron de Manuel de Falla, con decorados y figurines

(25) MOLINA FAJARDO, Eduardo: Manuel de Falla y el "Cante Jondo". (Universidad de Granada. Cátedra Manuel de Falla). Granada, 1962. Existe reimpresión posterior realizada con motivo del XXV aniversario del Festival Internacional de Música y Danza de Granada. En este libro se recoge la bibliografía existente sobre el concurso del Cante Jondo de 1922.

de Hermenegildo Lanz y dirección orquestal de Ángel Barrios[26].

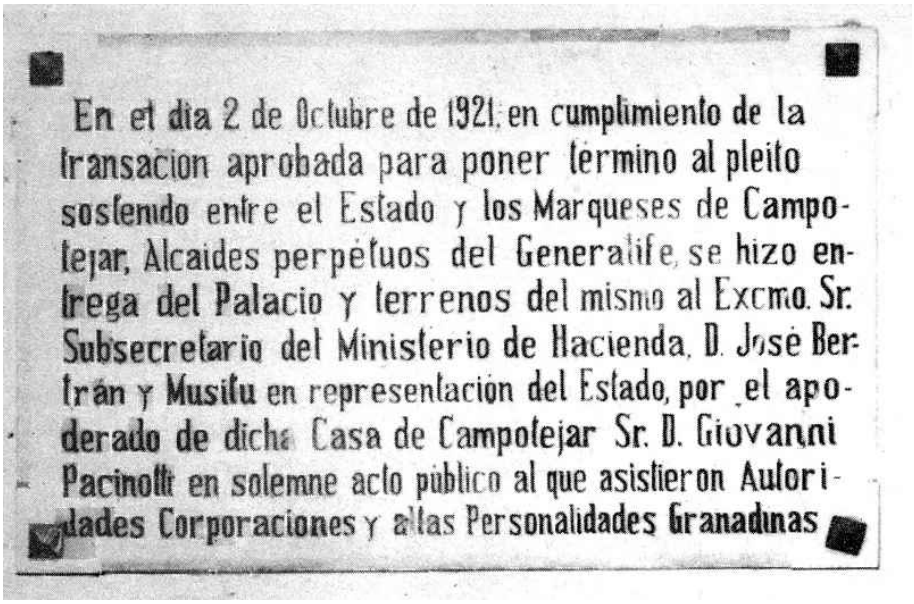
El tercer acontecimiento cuya efemérides completa la evocación de los azulejos es la celebración en dicha plaza de la primera sesión del entonces Primer Festival de Música y Danza españoles el lunes día 16 de junio de 1952 que años después se convertiría en el Festival Internacional de Música y Danza de Granada. Este primer Festival se abrió con una actuación de "Rosario y Antonio". El recuerdo de las sesiones, en el mismo lugar del Concurso de Cante Jondo de 1922 condicionaron la elección del escenario[27]. En el programa editado para dicha ocasión escribió Federico Sopeña: "Se recuerda la noche de esta misma fecha de 1922, cuando Ignacio Zuloaga y Manuel de Falla organizaban muy seriamente el festival del cante jondo que Pedrell, sobrino en ideas de Glinka, bendecía desde Barcelona. Ahora, otra vez. Y por encima de las guitarras, por encima del cante, por encima del *duende* que da alas al golpear sobre la tierra de la danza, la noche, la noche de Granada, lo único que todavía puede por derecho propio ser romántico". Recoge pues, la cerámica de Fajalauza el recuerdo de tres acontecimientos que tuvo por protagonista a la Plaza de los Aljibes, probablemente los tres acontecimientos culminantes de la cultura granadina del siglo XX: Concurso del Cante Jondo de 1922, Resurrección de los Autos Sacramentales, en 1927 y lanzamiento del Festival Internacional de Música y Danza de Granada en 1952.

LÁPIDA SOBRE EL PLEITO DEL GENERALIFE

Patrimonio Real en un principio, tras la conquista de Granada por los Reyes Católicos, el Generalife figuró como dote de una hija de D. Gil Vázquez Rengifo que ejercía su tenencia al casar con D. Pedro de Granada Venegas, muerto en 1565 en cuyo hijo coincidieron las posesiones del Generalife y de la Casa de los Tiros en la Ciudad. Gallego Burín resume esta fantástica historia del Generalife como propiedad particular que alcanza nada menos que hasta 1921: "Los Marqueses de Campotéjar, descendientes de D. Pedro de Granada Venegas, y enlazados con las casas italianas de Grimaldi, Lomelin y Palavici,

(26) GALLEGO MORELL, Antonio: Resurrección de los Autos Sacramentales en Granada en 1927. En "Ascua de veras. Estudios sobre la obra de Calderón". (Universidad de Granada. Departamento de Literatura). Granada, 1981, págs. 13-24. Existe edición, con ligeras variantes de este estudio en "Calderón. Actas del Congreso Internacional sobre Calderón de la Barca y el teatro español del Siglo de Oro". (Anejos de la Revista "Segismundo") Madrid, 1982. T. págs. 1.411-1.420.
En este artículo se recoge la bibliografía existente sobre esta efemérides cultural de 1927.

(27) FERNÁNDEZ CID, Antonio: Historia de un Festival. Madrid, 1984.



Lápida sobre el Pleito del Generalife.

conservaron el cargo hasta los tiempos modernos, aunque alegando derechos de propiedad que nunca traspasaron los Reyes españoles, lo que originó largos pleitos que no quedaron resueltos hasta el año 1921 en que, al cabo, el Generalife pasó al Estado Español, con todos sus jardines, regido primero por un Patronato, disuelto en 1925, desde cuya fecha quedó incorporado a la Alhambra y sujeto al régimen de esta"[28]. En recuerdo de este acontecimiento, en el pabellón meridional del Generalife se encuentra adosada a la pared una lápida de mármol blanco con el siguiente texto: "En el día

2 de octubre de 1921, en cumplimiento de la transación aprobada para poner término al pleito sostenido entre el Estado y los Marqueses de Campotéjar, Alcaides perpetuos del Generalife, se hizo entrega del Palacio y terrenos del mismo al Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de Hacienda D. José Bertrán y Musitu en representación del Estado por el apoderado de dicha casa de Campotéjar Sr. D. Giovanni Pacinotti en solemne acto público al que asistieron Autoridades Corporaciones y altas Personalidades Granadinas".

(28) GALLEGO BURÍN, Antonio: Granada. Guía artística e histórica de la ciudad. Edición actualizada por F. Javier Gallego Roca. Granada, 1982. pág. 146.

Esta lápida fue colocada como acuerdo establecido con motivo de dicha entrega y es gemela a la que también se encuadra fijada al muro dél zaguán de la Casa de los Tiros en la ciudad de Granada con la siguiente leyenda que repite casi el mismo texto:

"El día 2 de octubre de 1921, se hizo entrega de esta "Casa de los Tiros", antigua residencia de los Granada Venegas, sus poseedores, al Excmo. Sr. Subsecretario de Hacienda D. José Bertrán y Musitu en representación del Estado, por el apoderado de la Casa de los Marqueses de Campotéjar, Sr. D. Giovanni Pacinotti, como espontánea y graciosa donación y cumplimiento de la transación del pleito del Generalife. Presenciaron el solemne acto las autoridades, Corporaciones y altas personalidades de Granada"[29].

EN LA CASA EN QUE HABITÓ EL PINTOR EUGENIO GÓMEZ MIR EN LA CALLE REAL DE LA ALHAMBRA

El pintor Eugenio Gómez Mir al igual que muchos granadinos de su época acostumbraba a "veranear" en la Alhambra. Muchas casas de la calle Real y las Pensiones existentes se poblaban en verano de granadinos castizos que animaban la taberna del Polinario y se convertían en asiduos del quiosco de agua de la Plaza de los Aljibes. Entre ellos figuró Gómez Mir huésped de la casa que sería "Pensión Mezquita" colindante con la "Pensión Carmona" en la que vivió Manuel de Falla. Su último propietario, Enrique Garrido, tuvo la acertada iniciativa de colaborar con el Patronato de la Alhambra en el adecentamiento de la Calle Real cuando, en 1984, éste suprimió muchos centenares de metros de instalaciones aéreas de alumbrado y teléfonos, colocando una lápida de Fajalauza en la fachada de la casa que en tantas ocasiones habitara Gómez Mir con la siguiente leyenda: "En memoria del gran pintor Eugenio Gómez Mir que habitó en esta casa". Y bajo la popular orla en azul de ramaje, granada y flores las fechas de nacimiento y muerte del pintor: "19 de Diciembre de 1887 20 de Febrero de 1938".

******

Estas lápidas e inscripciones de una Alhambra viva son el testimonio de la significación en la vida granadina de la Colina Roja, que no nos llega como pura presencia arqueológica y artística de una arquitectura del pasado. La Alhambra es lo que es y lo que ha evocado y suscitado a través del tiempo. Hubo años de serias polémicas en torno a si el bosque perjudicaba la contem-

(29) GALLEGO MORELL, Antonio: Casa de los Tiros ("Guías de los museos de España", XI). Madrid, 1962, págs. 13-14.



En la casa en que habitó el pintor Eugenio Gómez Mir en la calle Real de la Alhambra.

plación de los perfiles alhambreños; otros sobre las destrucciones que provocó la edificación del Palacio de Carlos V; mas recientes en sí fueron acertadas las construcciones del Auditorium Manuel de Falla, primero, y de los Museos inmediatos al Generalife, después. Testimonios todos de esa Alhambra viva a la que dió vida la literatura de Washington Irving. Porque no es posible detener la historia del monumento en 1492. La vida de la ciudad de Granada ha caminado enredada con la de la Alhambra. Estas lápidas e inscripciones son una prueba de ese maridaje. Es la Alhambra viva del pasado enhebrando continuidad con la que fue Corte del Emperador en 1526, lugar de evocaciones en el siglo XIX con Irving al frente y protagonista de los grandes intentos culturales de la Granada del siglo XX: Concurso del Cante Jondo, Resurrección de los Autos Sacramentales en 1927, Festival de Música y Danza en 1952. Una Alhambra que cuenta en el mundo tanto por el embrujo de quienes la construyeron como por la inspiración que suscitó en cuantos la cantaron, dibujaron, pintaron o convirtieron en notas musicales.

Antonio Gallego Morell